

Los Hechos Contra la Verdad

Homilía para el Primer Domingo de Cuaresma y el Rito de Elección 2020

Génesis 2,7-9; 3,1-7; Romanos 5,12-19; Mateo 4,1-11

Rvdmo. Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

¡La paz sea con ustedes! Todos los años comenzamos la Cuaresma escuchando sobre las tentaciones de Cristo en el desierto. La versión de las tentaciones de Cristo presentada desde el punto de vista de San Mateo es particularmente gráfica. “Jesús fue guiado por el Espíritu para ser tentado por el demonio.” ¿Por qué? ¿Por qué sería Jesús guiado por el Espíritu para ser tentado por el demonio?

Porque cuando el bien choca con el mal, la mentira del demonio queda expuesta. El teólogo y escritor espiritual el Padre Paul Murray, O.P. lo explica de esta manera: “Satanás tiene todos los hechos, pero no tiene nada de la verdad.”

Eso es lo que opera en las tres tentaciones de Cristo. Satanás sabe que Jesús como Hijo de Dios puede convertir las piedras en pan. Él sabe que Jesús es todo poderoso y no tiene necesidad de probar su naturaleza divina tirándose de la parte más alta del templo. Satanás sabe que Jesús siendo el Hijo de Dios es omnipotente y no tiene necesidad de dominar los poderes y principados de este mundo. Satanás tiene todos los hechos. Pero no tiene nada de la verdad.

Satanás carece de la verdad de que la mayor hambre no es el hambre de pan físico, sino el hambre espiritual de amor – un amor que finalmente fluye de Dios. Satanás carece de la verdad de que el poder más grande no viene de nuestras hazañas acrobáticas sino del amor – un amor que es tan poderoso que incluye a nuestros enemigos. Satanás carece de la verdad de que la más profunda satisfacción no viene – de nuestra popularidad política en los reinos de este mundo – sino del amor incondicional de nuestro Padre Celestial. Satanás tiene todos los hechos, pero no tiene nada de la verdad.

Tengan en cuenta también que, en el Tercer, Cuarto y Quinto Domingo de Cuaresma, los que se están preparando para recibir los sacramentos pascuales del Bautismo, Confirmación y Eucaristía se someten a una serie de escrutinios donde luchan con el pecado en su vida y a través de nuestras oraciones como una asamblea de adoración y se vuelven más profundamente dispuestos al perdón de la misericordia de Dios.

Para todos nosotros los que ya hemos sido iniciados en los misterios de la fe, el Sacramento de Penitencia nos da la oportunidad de caminar hoy en una vía paralela con nuestros "elegidos" alejándonos del pecado en nuestra propia vida y volviéndonos hacia la felicidad que proviene del amor misericordioso de Dios en medio de nuestra fragilidad.

Sin embargo, ya sea preparándonos para ser recibidos en la Iglesia, o para renovar nuestra vida espiritual como católico de mucho tiempo mediante el Sacramento de Penitencia, debemos

prestar atención a la advertencia de esas tentaciones de Cristo que marcan el comienzo de la Cuaresma: Satanás tiene todos los hechos, pero no tiene nada de la verdad.

Satanás conoce nuestro pecado. Satanás conoce nuestras debilidades. Satanás tiene todos los hechos, pero no tiene nada de la verdad y esa verdad es una palabra de amor, el amor que Dios tiene para cada uno de nosotros, el amor que Dios derrama en nosotros por medio de la muerte y resurrección de Jesucristo; la verdad de un amor tan poderoso que Jesús incluso desciende al infierno – las partes más abandonadas del universo – para que este ofrecimiento de amor esté disponible incluso para los aparentemente condenados si sus corazones están abiertos.

Satanás tiene todos los hechos, pero no tiene nada de la verdad. Dios, por otra parte, tiene toda la verdad y no le importan los hechos. La verdad es que Dios conoce nuestros pecados, pero a él realmente no le importan. Me atrevo a decir que él encuentra nuestros pecados aburridos. ¿Pero Satanás? A él si le importan mucho nuestros pecados. Por eso se mantiene recordándonos especialmente en nuestras tentaciones diarias. Satanás nos recuerda nuestras debilidades. Nos recuerda nuestras fallas. Satanás nos desanima de nuestro camino espiritual. Se roba el bien que haríamos y lo guarda para sí mismo. Ese es el pecado básico: la corrupción de lo bueno, el robo de lo bueno, la separación de lo bueno que hacemos de su fuente: el amor de Dios.

De hecho, el gran escritor medieval Dante Alighieri sugiere que todos los pecados se relacionan a una falta de amor. Él compara la jornada espiritual con la escalación de una montaña empinada. Los primeros tres de los pecados capitales: Orgullo, envidia e ira reflejan muy poco amor. Los últimos tres de los pecados capitales: la avaricia, la gula y la lujuria son una clase de amor a las cosas materiales. El pecado mortal de en medio, la pereza, es realmente una completa pereza y falta de amor.

¡Que con toda confianza sigamos a Jesús en el desierto esta Cuaresma! Ya sea que estemos entre los elegidos sometidos a los “escrutinios” cuaresmales en preparación para unirse a la Iglesia, o ya sea un católico de mucho tiempo renovando su vida espiritual en la Iglesia a través del Sacramento de Penitencia que nuestro enfoque sea en el amor de Dios. El amor de Dios por nosotros. Satanás tiene todos los hechos, pero no tiene nada de la verdad. Dios tiene toda la verdad y no le importan los hechos. ¿Por qué? Porque si nuestros corazones están abiertos su amor nos alejará del pecado y nos acercará a su amor. Amor. Esa es la verdad final de la vida espiritual con Dios ahora y siempre. ¡La paz sea con ustedes!